



[fuerzas armadas]

Infiltración a ALTA COTA

Los paracaidistas de élite se adiestran en el ejercicio *Lone Paratrooper 2020*, liderado por la BRIPAC

EL espacio aéreo sobre la vertical del aeródromo militar de la Academia Básica del Aire, en La Virgen del Camino (León), ha sido el escenario del ejercicio *Lone Paratrooper 2020*, una de las fases más avanzadas y exigentes del programa de instrucción anual de la Brigada *Almogávares VI* de Paracaidistas (BRIPAC). Desarrollada entre el 30 de septiembre y el 9 de octubre, la edición de este año reunió a 150 paracaidistas

de élite españoles para practicar y compartir procedimientos de saltos a gran altura. «Hemos practicado las técnicas de infiltración aérea mediante lanzamiento desde alta cota con empleo de oxígeno», resume el comandante Pedro Rolán, jefe de Operaciones de la BRIPAC y coordinador del ejercicio. «Este año, debido a la pandemia —añade— no se ha podido contar con la presencia de otros países aliados. Sin embargo, han participado diferentes unidades

nacionales». Además de la ausencia de delegaciones extranjeras, la incidencia del COVID-19 ocasionó un retraso en la celebración del ejercicio, ya que habitualmente se realiza en el mes de mayo. El número de participantes nacionales también ha sido menor que en otras ocasiones, al no poder compartirse los equipos de oxígeno por las medidas de seguridad sanitarias.

A los saltadores de la Brigada Paracaidista —pertenecientes a su Compañía de Reconocimiento Avanzado— se unieron en la base aérea leonesa efectivos del Mando de Operaciones Especiales del Ejército de Tierra y de otras unidades del Ejército del Aire, como el Escuadrón de Zapadores Paracaidistas (EZAPAC) y la Escuela Militar de Paracaidismo *Méndez Parada*. También acudieron a la cita miembros del Grupo de Operaciones Especiales (GEO) de la Policía Nacional. Los saltos se realizaron desde aviones *C-150 Hércules* del Ala 31, *C-295* del Ala 35 y *C-212 Aviocar* del Ala 37.

MODALIDADES

En el *Lone Paratrooper* los saltadores tienen la oportunidad de poner a prueba sus capacidades en lanzamientos desde grandes altitudes. Antes de embarcar en



Los lanzamientos desde grandes alturas requieren una minuciosa preparación. Antes del embarque en el avión y durante el vuelo, los saltadores revisan sus paracaídas, equipos de oxígeno y dispositivos de navegación.



los aviones se realizan cálculos precisos de navegación y de predicción meteorológica para caer en el momento adecuado y con las mejores condiciones de seguridad posible sobre objetivos situados tras supuestas líneas enemigas

Los lanzamientos se ejecutaron entre los 5.000 y los 10.000 metros de altura, tanto de día como de noche —en este caso, con el apoyo de equipos de visión nocturna— y el aporte de oxígeno en las modalidades HAHO (acrónimo en inglés de lanzamientos y aperturas de paracaídas a gran altitud) y HALO (saltos también a gran altura, pero con aperturas a baja cota).

La primera se emplea cuando la distancia al objetivo es muy corta y prácticamente vertical sobre él, lo que permite durante la caída el reagrupamiento de los componentes de la unidad, tras la dispersión inicial que se produce al abandonar la aeronave.

Por otra parte, los lanzamientos y aperturas a muy alta cota (HAHO) se realizan cuando el objetivo está muy alejado del punto de salto. Para alcanzarlo, los miembros de la patrulla deben mantener sendas de planeo de hasta 60 kilómetros de distancia aprovechando las capas de viento que jalonan la nave-

gación y descendiendo lo menos posible hasta el momento justo de intervenir con la mayor discreción. Este tipo de operación permite a los equipos marcar y proteger zonas de lanzamiento paracaidista para el desembarco aéreo posterior del grueso de la fuerza, neutralizar objetivos que pudieran impedir esos saltos, obtener información o realizar extracciones de personal. Los saltadores HAHO constituyen el escalón avanzado que servirá de apoyo, una vez en tierra, a la proyección de unidades aerotransportadas.

Este tipo de adiestramiento requiere unas condiciones fisiológicas especiales. Además de soportar bajas temperaturas, muy por debajo de cero,

Los saltos se realizaron entre los 5.000 y 10.000 metros de altura, de día y de noche

los paracaidistas deben eliminar todo el nitrógeno de su sangre y sustituirlo por oxígeno puro. De esta forma evitan posibles estados de hipoxia provocados por las bajas presiones a tan alta cota o enfermedades descompresivas que pueden provocar embolias durante el descenso.

El proceso de aclimatación del cuerpo es lento —dura aproximadamente 30 minutos—; comienza antes del despegue, con el personal ya embarcado (el avión debe ir equipado con un sistema de oxígeno independiente, al que se van conectando los saltadores) y finaliza prácticamente con la apertura de la puerta de la cabina para saltar una vez alcanzada la altura que requiera la misión.

Uno de los objetivos en la edición de este año ha sido avanzar con el empleo de nuevos dispositivos, como el *drogue*, un elemento similar a un globo de tela que actúa como freno en la apertura de la campana y estabiliza al paracaidista durante el vuelo. «Entre el paracaídas, armas y equipos, cada saltador lleva unos 60 kilogramos de peso. Con el *drogue* se puede incrementar hasta los 160», explica el comandante Rolán.

Redacción
Fotos: Luis Zafra/ET